

¿COMO SE ORIGINA EL MAQUIAVELISMO?

Anastasio OVEJERO BERNAL

Prof. Titular de Psicología Social
Fac. de Filos. y CC. de la Educación
Universidad de Oviedo

1.—INTRODUCCION

Aunque no son muchos los trabajos publicados en nuestro país sobre el tema del maquiavelismo, algunos sí existen (Bartrina y Gordillo, 1969; De Miguel, 1966; Vera, 1971). Existe también una buena revisión bibliográfica sobre el tema (Pastor Ramos, 1982) e incluso es un tema incluido en algún manual español de Psicología Social (Jiménez Burillo, 1981; Vol. 2, pp. 102-105). Yo mismo he publicado algunos trabajos sobre maquiavelismo (Ovejero, 1986; 1987a, 1987b; 1988), motivo por el cual no me extenderé aquí en explicar en qué consiste este fenómeno o síndrome psicosocial. Baste decir, por ahora, que la persona maquiavélica es aquella que sigue los consejos que ya en el siglo XVI daba Maquiavelo (!) para tener éxito en la vida política. La diferencia entre aquella época y la nuestra consiste, en este aspecto, en que si en el siglo XVI había que poseer una serie de características como frialdad emotiva, cinismo, distancia interpersonal, capacidad de manipulación interpersonal, etc. para tener éxito en la vida política, hoy día tales rasgos son necesarios para el éxito no sólo en la vida política sino también en otras actividades como la profesional, laboral, interpersonal, etc. Y es que, como ya decíamos en esta misma revista (Ovejero, 1987a), la gente se está haciendo cada vez más maquiavélica como una de las consecuencias de la urbanización y la industrialización del mundo occidental. O dicho de una manera más precisa: la creciente complejidad del mundo actual como consecuencia de la cada vez mayor urbanización de industrialización, así como de la también mayor informatización, robotización, etc., está exigiendo de los ciudadanos unas tasas cada vez más altas de aquellos rasgos psicosociales e interpersonales que componen el llamado síndrome de maquiavelismo. De ahí que para estudiar el posible origen de las actitudes maquiavélicas convenga antes analizar las relaciones entre modernidad y maquiavelismo.

2.—MODERNIDAD Y MAQUIAVELISMO

En uno de los primeros trabajos publicados en el mundo sobre este tema del maquiavelismo, Amando de Miguel decía (1966, p. 105): «*La hipótesis más general es que cualquier ambiente o clima que responda a las características de una sociedad industrial o desarrollada ha de conformar las relaciones interpersonales de un modo más frío, calculador y "amoral" y, por lo tanto, los individuos que en ella se muevan han de revelar una fuerte dosis de maquiavelismo*».

En términos similares se manifestaba Vera unos años más tarde (1971, p. 92): «*El presupuesto hipotético de nuestro trabajo es que la personalidad maquiavélica se desarrolla espontáneamente en un ambiente caracterizado por la racionalización y secularización. Como en nuestra cultura actual la megalópolis es el exponente máximo de racionalización y secularización, es probable que encontremos la personalidad maquiavélica en las megalópolis o cuasi—megalópolis con más frecuencia que en zonas menos modernizadas*».

Por otra parte, analizando un libro posterior, el de Pinillos (1977) sobre «*Psicopatología de la vida urbana*», podemos entender algo mejor esta relación entre urbanismo y maquiavelismo, aunque Pinillos no emplee este término, pero sí muchas de las características que le son propias a este síndrome.

En cuanto a la relación entre modernización y maquiavelismo, Vera la expone clara y explícitamente: La modernización es un proceso que opera a diferentes y variados niveles de tiempo y espacio, pero que sustancialmente todos convergen hacia dos focos: uno tecnológico (**industrialización**) y otros sociopolítico (**modernización** propiamente dicha). Es decir, que se reserva el nombre de **modernización** para los cambios sociopolíticos que históricamente han acompañado a la industrialización (Bendix, 1967). En esta conceptualización del proceso, que define perfectamente la marcha de muchos países occidentales, la industrialización precede y conduce a la modernización. Sin embargo, no puede descartarse la posibilidad de una inversión de los términos de manera que los cambios sociopolíticos sean los que engendren la industrialización, como ocurrió, por ejemplo, en el Japón.

En todo caso, modernización e industrialización van siempre juntos. Unido a ello va un tercer fenómeno: **la urbanización**. «*El tipo de industrialización que prevalece en la segunda mitad del siglo XX requiere una gran concentración de mano de obra que reside en áreas relativamente cercanas a los centros de producción. Esta aglomeración urbana se ha convertido en una sociedad que consume productos y servicios a un ritmo tal que para satisfacer esas necesidades se han creado nuevas industrias. El grado de urbanización de un país puede tornarse como síntoma cierto del grado de industrialización y modernización*».

Los límites socio-políticos de la modernización son más difíciles de definir que los tecnológicos. La mentalidad moderna parece descansar en dos pivotes: racionalización y secularización...

Secularización es el convencimiento de que en última instancia el hombre es el verdadero responsable de las formas que adquiere la sociedad en la que vive. Contra el fatalismo que prevaleció en otros climas culturales, el hombre secularizado (tal como lo entendemos nosotros) sabe que puede modelar su propio destino: desterrar enfermedades, humanizar el trabajo, alargar los años de existencia del hombre sobre la tierra (Vera, 1971, pp. 90-91).

En resumidas cuentas, existe aparentemente un síndrome de factores, consistentes con las opiniones expuestas en la obra de Maquiavelo, con una cierta vigencia en nuestra sociedad» (Bartrina y Gordillo, 1969, p. 402).

Ahora bien, si la modernidad (secularización, urbanización, industrialización, etc.) potencia las actitudes maquiavélicas, ¿a través de qué mecanismos lo hace? ¿Qué papel juega la familia en ello? ¿Qué relación existe entre el maquiavelismo de los padres y el de sus hijos?

3.—GENESIS DEL MAQUIAVELISMO: MODELOS TEORICOS

Como sabemos, la familia es la principal instancia de socialización en nuestra cultura occidental. Por consiguiente no es de extrañar que los valores de la modernidad sean aprendidos de alguna manera ya en la primera infancia en el seno de la familia. Por otra parte, el hallazgo de que los niños ya a la edad de diez años utilizan unas estrategias interpersonales consonantes con sus puntuaciones en la Escala de Maquiavelismo nos sugiere posibles diferencias de ambiente en la infancia. De ahí la necesidad de observar las diferencias en el ambiente familiar de los niños más maquiavélicos y el de los menos maquiavélicos, la relación entre el maquiavelismo de los hijos y la forma como esos hijos perciben a sus padres, y por último, la correlación entre el maquiavelismo de los padres y el de sus hijos. Sobre el primer aspecto no existen trabajos directos, pero sí existen sobre los otros dos aspectos, de los que a continuación expondremos un breve análisis:

a) **Maquiavelismo y percepción de los padres:** ya en 1966, De Miguel encontró que los sujetos más maquiavélicos percibían a sus padres más negativamente que los menos maquiavélicos. Estos fueron sus datos:

	<u>N</u>	<u>Punt. media en maquiav.</u>
Mis padres me comprenden muy bien.....	8	86,1
Mis padres me comprenden bastante bien	217	90,3
Mis padres no me comprenden muy bien	111	91,6
Mis padres no me comprenden en absoluto.....	15	97,2

No es de extrañar que los individuos más maquiavélicos vean a sus padres menos cariñosamente que los menos maquiavélicos, ya que se ha encontrado (Christie y Geis, 1970, Cap. III) que están más inclinados a decir cosas desagradables tanto de sí mismos como de los demás.

También Guterman (1970, p. 19) encontró que cuanto más y mejores relaciones perciben los sujetos entre ellos mismos y sus padres, menos maquiavélicos son. Y al contrario, cuanto más punitivos perciben a sus padres, más maquiavélicos son. Guterman lo explica acudiendo a la teoría freudiana del superego: «*la punitividad de los padres para con sus hijos tiene como consecuencia que éstos no consigan internalizar las normas morales de una forma satisfactoria*». Como vemos, se trataría de una explicación bastante simplista y en la que la modernidad y sus valores no tendrían un importante papel

que jugar. Sin embargo, tenemos que añadir, en defensa de Guterman, que él encontró también otros datos que apoyaban su hipótesis. Así, dado que también la escuela es otra importante instancia de socialización y que cuanto más aceptado y aprobado sea el niño en la escuela más probable sería que internalizase las normas sociales que allí se dicten, entonces ocurriría, como así encontró efectivamente Guterman, que los más maquiavélicos serían aquellos a los que desagradaba la escuela y los profesores.

En una línea similar, Touhey (1973), a pesar de que encontró que las conductas maquiavélicas son observadas, adquiridas y reforzadas a través de la relación con fuentes de influencia social extrafamiliares (sobre todo los compañeros, los medios de comunicación y las situaciones escolares), sin embargo concluyó que *«el maquiavelismo debería ser visto como un fracaso por establecer una identificación con los padres»*, a causa probablemente de variables relacionadas con la movilidad social intergeneracional.

b) **Relación padres-hijos en maquiavelismo:** existen pocos estudios que hayan investigado directamente los orígenes del maquiavelismo. Una forma de hacerlo, no la única, ni mucho menos la mejor, consistiría en examinar la relación entre el maquiavelismo de los padres y el de sus hijos, cosa que se ha hecho pocas veces, a pesar de que sabemos que los niños ya a la edad de diez años pueden diferenciarse en maquiavelismo (Nachamie, 1970) y en las conductas asociadas a ese maquiavelismo (Braginsky, 1966). En todo caso, el primer estudio que analizó la relación entre el maquiavelismo de los padres y el de sus hijos no encontró relación alguna (Braginsky, 1966, 1970).

En suma, pues, de los pocos estudios existentes sobre el origen del maquiavelismo podemos extraer básicamente tres hipótesis (véase Kraut y Price, 1976), todas ellas relacionadas con la familia de una u otra manera:

1.^ª) *Hipótesis de la socialización:* en el proceso de socialización que la familia ejerce sobre el niño éste aprende a manipular a los otros y a tener éxito en tal manipulación.

2.^ª) *Hipótesis de la reciprocidad o hipótesis de la víctima:* el manipulador y el manipulado son dos roles complementarios. Así, Christie y Geis (1970) argumentan que los padres poco maquiavélicos están más inclinados a sucumbir a la manipulación interpersonal, y haciendo esto refuerzan la conducta manipulativa, maquiavélica, de sus hijos. Similarmente, los padres muy maquiavélicos, al manipular a sus hijos, les enseñan a ser manipulados. La correlación padres-hijos en esta variable sería, pues, negativa.

3.^ª) *Hipótesis de la falta de identificación:* Touhey (1973) confirma esta tercera hipótesis según la cual el surgimiento del maquiavelismo dependería en gran medida del grado en que los niños no consiguen identificarse con sus padres (véase una crítica a esta postura en Kraut y Lewis, 1975). Según esta hipótesis, las tácticas maquiavélicas de los niños deberían ser vistas como respuestas desplegadas para evitar los castigos y las exigencias de unos padres excesivamente punitivos y estrictos. Además, los datos que indican que algunas importantes variables macrosociales, como la urbanización, la industrialización o la creciente sofisticación cultural, correlacionan positivamente con el maquiavelismo no contradicen esta hipótesis, ya que estas variables son a menudo citadas por los sociólogos como concomitantes de la desintegración en las estructuras familiares tradicionales. *«En conclusión, el surgimiento del maquiavelismo parece depender en gran medida del grado en que los niños no consiguen identificarse con sus padres y otros miembros de la familia. La punitividad y las exigencias por parte de los padres y los subterfugios y los engaños por parte de los niños pueden identificar la mayoría de las*

conductas importantes que precipitan el maquiavelismo, mientras que las fuentes no familiares de socialización parecen ejercer una influencia decisiva sobre el desarrollo de este rasgo» (Touhey, 1973, p. 206).

4.—CORRELACIONES PADRES-HIJOS EN MAQUIAVELISMO

Por su parte, Kraut y Price (1976) realizan un estudio cuyo propósito era «examinar el desarrollo del maquiavelismo analizando la relación entre el maquiavelismo de los padres y el de sus hijos a través de una comparación directa de las puntuaciones de los padres y las de los hijos».

Pues bien, el estudio empírico que vamos a describir aquí tiene el mismo propósito, con la ventaja adyacente de que podremos comparar nuestros datos con los de Kraut y Price.

a) **Sujetos, instrumento y método:** nuestro estudio consistió básicamente en hallar la correlación padres-hijos en las puntuaciones maquiavélicas obtenidas con la Escala Mach IV (escala de 20 ítems, balanceada, traducida del original inglés de la primera versión de Christie). Para ello se administró la Escala Mach IV primeramente a 20 sujetos de ambos sexos de entre 18 y 25 años y a sus padres y a sus madres. Posteriormente pasamos esta misma escala a una muestra más amplia compuesta de 316 sujetos, también de entre 18 y 25 años (178 chicas y 138 chicos) a sus respectivos padres y madres.

El método utilizado consistió básicamente en hallar la correlación Pearson entre padres e hijos en maquiavelismo.

b) **Resultados:** ya en 1976, Kraut y Price encontraron que las relaciones entre las orientaciones manipulativas dentro de la familia eran positivas. También en este trabajo se llegó a una conclusión similar: las relaciones intrafamiliares en maquiavelismo son superiores a las esperadas por azar. Véamoslo:

En primer lugar, como ya hemos dicho, administramos la Escala Mach IV a una muestra de 20 sujetos, de ambos sexos, y a sus respectivos padres, encontrando las siguientes correlaciones: padre-madres = 0,32; padres-hijos = 0,09; y madres-hijos = 0,30, ninguna de ellas estadísticamente significativa a causa del pequeño tamaño de la muestra.

Por otra parte debido a que se trataba de una muestra pequeña y debido también a que no se controló el sexo de los sujetos, se administró nuevamente la Escala Mach IV a una muestra más grande (N = 318) y controlando ya el sexo de los sujetos (Submuestra A = 178 chicas, Submuestra B = 138 chicos), así como, evidentemente, a sus respectivos padres y madres, obteniéndose las siguientes correlaciones:

Submuestra A	Submuestra B
Padres-madres = 0,38 (p < 0,01)	Padres madres = 0,45 (p < 0,01)
Padres-hijas = 0,23 (p < 0,01)	Padres-hijos = 0,28 (p < 0,01)
Madres-hijas = 0,36 (p < 0,01)	Madres-hijos = 0,17 (p < 0,05)

Como podemos observar, efectivamente existe una correlación positiva y significativa entre los padres (en general) y los hijos (en general). Ahora bien, tal correlación es mayor entre las madres y sus hijas ($r = 0,36$), que entre los padres y sus hijas ($r = 0,23$), y más entre los padres y sus hijos varones ($r = 0,28$) que entre las madres y sus hijos varones ($r = 0,17$). O sea, que al parecer el maquiavelismo de las hijas (hembras) viene más determinado por el maquiavelismo de sus madres que por el de sus padres, y el maquiavelismo de los hijos (varones) viene más determinado por el maquiavelismo de su padre que por el de su madre.

Por otra parte, podemos constatar también que es más alta la correlación de las hijas (hembras) con sus madres ($r = 0,36$) que la de los hijos (varones) con sus padres ($r = 0,28$).

También es mayor la correlación de las hijas (hembras) con sus padres ($r = 0,23$) que la de los hijos (varones) con sus madres ($r = 0,17$).

En suma, pues, el maquiavelismo de los hijos (en general) parece muy determinado por el de sus padres (en general), más por el de sus ascendientes del mismo sexo, y más el maquiavelismo de las hijas por el de ambos padres que el de los hijos.

5.—DISCUSION Y CONCLUSION

Las correlaciones que hemos obtenido entre padres y madres son muy similares a las que obtuvieron Kraut y Price (1976): ellos encontraron una correlación de 0,45, nosotros de 0,38 (Submuestra A) y de 0,45 (Submuestra B). como afirman Kraut y Price, esta correlación refleja probablemente tanto el papel de la similitud como factor en la elección de compañero/a (Byrne, 1971), como el aumento de la convergencia con el tiempo (Newcomb, 1961).

En cuanto a la relación entre padres e hijos, aunque Braginsky no encontró correlación alguna, Kraut y Price sí encontraron correlaciones positivas y significativas. En concreto, obtuvieron una correlación de 0,34 ($p < 0,05$) entre las puntuaciones en maquiavelismo de las madres (medias por la Escala Mach IV) y el éxito de sus hijos a la hora de manipular a otros, y de 0,37 ($p < 0,05$) entre los padres y sus hijos en estas variables. Ello parece significar que los padres con creencias maquiavélicas tienen hijos que son capaces de manipular mejor a los otros. Hallaron además una correlación positiva significativa entre las creencias maquiavélicas de los padres y las de sus hijos ($r = 0,34$, $p < 0,05$), pero no, y aquí es donde difieren sustancialmente nuestros datos, entre las puntuaciones en maquiavelismo de las madres y las de sus hijos ($r = -0,02$, n. s.).

En conclusión, podemos hacer nuestras las palabras de Kraut y Price (1976, p. 784) y decir con ellos que nuestros datos *«apoyan la hipótesis del modelaje-identificación sobre el desarrollo de una personalidad maquiavélica en uno de los pocos estudios que han medido la orientación maquiavélica de los padres y de los niños independientemente. El maquiavelismo de los padres es un predictor y tal vez una causa de las creencias maquiavélicas de los hijos y de su éxito manipulativo»*.

En todo caso, aún estamos muy lejos de conocer los mecanismos por los que se originan las actitudes y conductas maquiavélicas. ¿Cómo se transmiten las actitudes

maquiavélicas? Según Christie y Geis (1970), el síndrome maquiavélico se compone de elementos cognitivos, motivacionales y conductuales, exactamente igual que ocurre en todas las actitudes: las creencias llevan a la motivación que, a su vez, lleva a la conducta (2).

Sin embargo, Kraut y Price encontraron que no existía relación alguna entre las puntuaciones en maquiavelismo de los niños y sus puntuaciones en conducta maquiavélica, lo cual parece indicar que las creencias y las conductas de los niños se aprenden separadamente y que la consistencia entre ellas se da con el tiempo. *«Incluso si los niños aprenden de sus padres las creencias maquiavélicas y las conductas pueden converger, produciendo la consistencia típica de los adultos. La convergencia puede ser externa, por medelaje, o interna, por razones de consistencia cognitiva»* (Kraut y Price, 1976, p. 785).

En suma, pues, *«la única conclusión es que las marcadas diferencias individuales en maquiavelismo son atribuibles a un proceso muy complejo de aprendizaje social, y que los parámetros no han sido aún claramente identificados»* (Christie y Geis, 1970, p. 338), aunque algo sí hemos avanzado en este sentido: Las correlaciones positivas y significativas entre padres e hijos que hemos mostrado en el presente trabajo, en maquiavelismo, pudieran indicar causalidad de algún tipo, pero también pudiera no ser sino un mero reflejo del hecho de que ambos vivieron ambientes similares en cuanto a las variables relacionadas con la modernidad: urbanismo, frialdad emocional y afectiva, etc. En todo caso, ambas hipótesis no son excluyentes, sino todo lo contrario: pudiera tratarse de dos hipótesis que actúan conjunta y complementariamente, haciendo que en una sociedad moderna las nuevas generaciones sean más maquiavélicas que las generaciones anteriores, como repetidamente están mostrando los datos empíricos.

En todo caso, posiblemente el ambiente familiar y la influencia de los padres sean efectivamente variables cruciales a tener en cuenta a la hora de estudiar el origen de las actitudes y conductas maquiavélicas, aunque para ello necesitaríamos estudios empíricos más completos que el que aquí hemos descrito. Pero, por otra parte, la familia no lo es todo ni mucho menos, y habría que acudir a los modelos extrafamiliares que nos sugería Touhey, principalmente a los compañeros y, tal vez aún más hoy día, a los modelos proporcionados por los medios de comunicación, particularmente por la televisión.

NOTAS

- (¹) Véanse principalmente dos obras de N. Maquiavelo: «*Los Discursos*» y «*El Príncipe*».
- (²) Véase una explicación justamente inversa en Beauvois y Joule (1981): es la conducta la que, a través de un proceso de racionalización, lleva a la creación de las actitudes y creencias que justifican tal conducta.

BIBLIOGRAFIA

- BARTRINA, J. y GORDILLO, J. L. (1969): «*Resultados de un estudio sobre actitudes maquiavélicas*». *Revista Psic. Gral. y Apl.*, 24, 398-403.
- BENDIX, R. (1967): «*Preconditions of development: A comparison of Japan and Germany*», en R. P. Dore (Ed.): *Aspects of social change in modern Japan*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- BRAGINSKY, D. (1966): «*Machiavellianism and manipulative interpersonal behavior in children: Two explorative studies*». *Tesis doctoral*: Universidad de Connecticut.
- BRAGINSKY, D. (1970): «*Parent-child correlates of Machiavellianism and manipulative behavior*». *Psycho. Reports*, 27, 927-932.
- BYRNE, D. (1971): «*The attraction paradigm*». New York: Academic Press.
- CHRISTIE, R. y GEIS, F. (1970): «*Studies in Machiavellianism*». New York: Academic Press.
- GUTERMAN, S. S. (1970): «*The Machiavellians: A social psychological study of moral character and organizational milieu*». Lincoln: University of Nebraska Press.
- JIMENEZ MURILLO, F. (1981): «*Psicología Social*». Madrid: U.N.E.D.
- KRAUT, R. E. y PRICE, J. D. (1976): «*Machiavellianism in parents and their children*». *J. of Person. and Soc. Psychol.*, 6, 782-786.
- MIGUEL, A. de (1966): «*Actitudes y valores relacionados con la personalidad maquiavélica*». *Rev. Española de la Opinión Pública*, 3, 3-26.
- NACHAMIE, S. (1970): «*Machiavellianism in children: The children's Mach Scale and the stuffing game*». *Tesis Doctoral*, Universidad de Columbia.
- NEWCOMB, T. M. (1961): «*The acquaintance process*». New York: Rinehart and Winston.
- OVEJERO, A. (1986): «*Liderazgo y maquiavelismo en el aula*». *Bordón*, 264, 723-733.
- OVEJERO, A. (1987a): «*Relación entre los estudios superiores cursados y el autoritarismo, el dogmatismo y el maquiavelismo*». *Magister*, 5, 93-109.
- OVEJERO, A. (1987b): «*El maquiavelismo y sociedad contemporánea*». *Tabanque*, 3, 95-107.
- OVEJERO, A. (1988c): «*Un estudio sobre las actitudes autoritarias, dogmáticas y maquiavélicas en el distrito universitario de Oviedo*». *Aula Abierta*, 53, 35-53.
- PINILLOS, J. L. (1977): «*Psicopatología de la vida urbana*». Madrid: Espasa Calpe.
- TOUHÉY, J. C. (1973): «*Child-rearing antecedents and the emergence of Machiavellianism*». *Sociometry*, 36, 194-206.
- VERA, J. M. (1971): «*El síndrome maquiavélico en los universitarios japoneses*». *Rev. Española de la Opinión Pública*, 23, 3-21.